

Reflexión Teológica



P. Ignacio Madera Vargas, SDS

Colombiano, religioso presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos), Licenciado en Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia), Licenciado y Magister en Teología de la Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia), Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), Especialista en Ciencias Familiares y Sexología de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Ha sido miembro del Equipo de Teólogos y Teólogas asesores de la Presidencia de la CLAR, coordinador del mismo y presidente de la CLAR en el período 2006 - 2009. Actualmente forma parte del Equipo de reflexión teológica de la Conferencia de Religiosos de Colombia y es además Profesor Titular en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia) y Director de Posgrados en dicha Facultad. Comparte su vida con barrios populares del sur de Bogotá desde hace unos veinte años.

El Año de la Fe:
una mirada
pastoral desde
América Latina
y el Caribe

Resumen

Es necesario superar una comprensión de la fe como un creer lo que no vemos porque Dios lo ha revelado hacia una que la vivencie como un modo de vivir regulado por la palabra de los santos evangelios. Esto supone desarrollar una espiritualidad capaz de identificar los signos de los tiempos en el Continente y asumir pedagogías y didácticas que provoquen la generación de actitudes, comportamientos y juicios valorativos inspirados por el Evangelio. Una conjunción entre praxis y confesión de fe conduce a superar la esquizofrenia producida por una fe que no se corporifica en compromisos con uno mismo y con la situación social, política y económica de nuestros pueblos.

É necessário superar uma compreensão de fé como um acreditar naquilo que não vemos porque Deus o revelou para uma que a vivencie como um modo de viver regulado pela palavra dos santos evangelhos. Supõe-se desempenhar uma espiritualidade capaz de identificar os sinais dos tempos no continente e assumir pedagogias e didáticas que provoquem a geração de atitudes, comportamentos e juízos avaliativos inspirados pelo Evangelho. Uma junção entre práxis e confissão de fé conduz a superar a esquizofrenia produzida por uma fé que não se corporifica em compromissos consigo mesmo e com a situação social, política e econômica dos nossos povos.

América Latina y el Caribe, el continente que ha sido señalado como de la esperanza y del amor, por su condición de mayoritariamente católico y el hecho de no ser afectado hasta el momento, con los intensos procesos de secularización que viven Europa y otras regiones del planeta¹, se siente honrada y feliz con la elección del Papa Francisco, hijo de inmigrantes europeos, pero marcado por la singular condición de quienes somos parte constitutiva de lo que algún filósofo latinoamericano llamó “la raza cósmica”². Y ciertamente que América Latina es un continente singular en donde se unen la racionalidad europea con la simbólica y mítica indígenas, y la cadencia y raizal ancestralidad africana. Una nueva visión de la realidad y de la propia vida emerge de este mestizaje singular que es el alma de América Latina.

Cuando Benedicto XVI, en *Porta Fidei*, anunció y describió lo que esperaba del “Año de la Fe”³ un suspiro de esperanza brotó de lo más íntimo de mí mismo al preguntarme ¿Será que esta es la gran oportunidad de preguntarnos

en la Iglesia por la necesidad de una renovada comprensión y ante todo praxis de fe? ¿Será que por fin nos vamos a decidir por una búsqueda testimonial que traspase las fronteras de las ortodoxias de cualquier tipo, hacia la reproducción de un testimonio, que es lo que consideramos tradición?⁴ Y hoy, al escribir este artículo quiero ubicarme en la posible respuesta a interrogantes como los anteriores y otros muchos que pueden venir, ante la complejidad del tiempo que vivimos en la humanidad y particularmente en América Latina⁵.

Pero una inquietud viene igualmente a mi pensamiento: ¿Qué caracteriza una visión pastoral? ¿Será posible separar la visión pastoral de su consecuente visión teológica? Hoy más que nunca urge tener presente la intradisciplinariedad de la reflexión teológica como su interdisciplinariedad, no vaya a ser que la pastoral se reduzca a un recetario de proposiciones pedagógicas o didácticas o lo que es más triste a una búsqueda de elaboración de proyectos y más proyectos, mediante técnicas y metodologías sofisticadas que luego

Una nueva visión de la realidad y de la propia vida emerge de este mestizaje singular que es el alma de AL.

no tienen los agentes o ministros con capacidad de desentrañar la maraña de dimensiones, estructuras, procesos y procedimientos que, con precisión singular, se perfilan en estos planes pastorales diocesanos, parroquiales, provinciales o gremiales.

Los planteamientos que quiero desarrollar tienen un presupuesto importante: no considero posible separar el planteamiento pastoral de la visión teológica que lo sustenta. Y la que aquí quiero tener en mente es la visión señalada por el Concilio Vaticano II y las lecturas que de sus documentos han hecho las Conferencias Episcopales Latinoamericanas⁶.

UNA RENOVADA VIVENCIA DE LA FE

Comprendo la acción pastoral como el conjunto de acciones, propuestas, procedimientos y metodologías que buscan suscitar en la comunidad una aceptación de la propuesta evangélica, que afecte toda la vida. De manera que, de entrada, estoy señalando

el norte para la acción pastoral desde este Continente de la esperanza y el amor: establecer prácticas que vayan realizando el sueño de Jesús el Cristo, para con la humanidad, hacer presente el Reino desde ya.

Esto así dicho pareciera no tener mayor novedad, si en los planteamientos que estoy haciendo queremos buscar novedades, pero está planteando una necesaria transformación de la visión que hasta el presente, desde algunas tradiciones, hemos venido transmitiendo como fe y experiencias de la fe. No dejamos de estar marcados por una comprensión racional de la experiencia de la fe que

Suscitar en la comunidad una aceptación de la propuesta evangélica, que afecte toda la vida.

conlleva maneras de asumir la acción pastoral en parroquias, colegios, centros de evangelización y programas y planeaciones diocesanas. La Vida Religiosa, como parte de las Iglesias locales, participa igualmente de este primer asunto acerca del cual, considero, es urgente una terapia radical, entendiendo por radical, no la tajante acción que corta lo establecido para implantar otra realidad,

sino el ir a la raíz, al fondo, para desde allí realizar otras acciones concomitantes.

Comprender la Fe como creer lo que no vemos porque Dios lo ha revelado, circula en el inconsciente colectivo de la catolicidad latinoamericana y caribeña. Esta comprensión que ha sido clásica en los catecismos previos al Concilio, permanece allí, incluso con remozadas expresiones. En el fondo de este tipo de descripciones de la fe, domina una comprensión de la misma como confesión de verdades, articulación de fórmulas a ser aceptadas independientemente de su racionalidad; pero que de igual manera se remiten a una búsqueda de asentimiento conceptual ¿Qué dificultades nos ha planteado esta consideración en la acción de la Iglesia? Una pertenencia a la misma caracterizada por la aceptación de verdades, por la comprensión de contenidos, por la asimilación de conceptos y por un afán de ortodoxia. Algo que ha sido característico de esta comprensión y sus consecuentes expresiones pastorales ha sido el verificar que este modelo de

Evangelización, si así lo podemos llamar, no toca fondo.

El cambio de comprensión que propongo, se inscribe en la petición de Aparecida⁷ de abandonar estructuras caducas que ya no ofrecen posibilidades a una auténtica transmisión de la fe, esto conlleva una atención especial a los signos de los tiempos⁸ que pide una continua actitud de conversión pastoral⁹ que rastree lo que el “Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap. 2:29). Y por ello propondrá el Documento un tránsito de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera¹⁰. El asunto es claro, en términos de los documentos oficiales

**Abandonar
estructuras
caducas que
ya no ofrecen
posibilidades a
una auténtica
transmisión de la fe.**

del magisterio latinoamericano y caribeño, pero es dolorosa la constatación de un catolicismo que no toca el nervio de las personas, sus niveles inconscientes, que no llega al fondo del ser¹¹; de allí la facilidad con la cual grandes proporciones de así llamados católicos han pasado a los nuevos movimientos religiosos en el Continente, que ayer se iniciaron como iglesias de garaje y hoy constituyen estructuras de poder,

no solo religioso, sino igualmente político y económico.

Propongo una descripción, que no es una definición, porque la fe no es definible, es un don que viene del Espíritu y por lo mismo es gracia, es grandeza del Dios que nos ha creado creadores¹². Por ello, la fe, más que una aceptación de verdades que me vienen de fuera, es una manera de vivir regulada por la Palabra evangélica, por un don que me excede y que es Dios mismo, que se me da, se me auto comunica, asumiendo el planteamiento de Rahner¹³ con relación a la autocomunicación de Dios al ser humano. Este planteamiento, puede tener sus objeciones en tanto y en cuanto la fe siempre es un don trascendente y no una mera práctica, pero considero que, en el caso de la fe, es una manera de vivir que no dudo en caracterizar como “regulada”; con ello quiero señalar que la oferta de un Evangelio, de una noticia nueva, provoca de inmediato un compromiso con unas determinadas maneras de vivir que buscan hacer presente el Reino predicado por quien es el dador

y el objeto y el sentido y el don mismo de la fe, el Señor Jesucristo, quien nos da su Espíritu y nos ha constituido hijas/os del Padre Dios en el Hijo que es Él¹⁴.

Lejos estamos, en nuestra comprensión de la fe, de una consideración de una mera praxis o militancia y sí cerca de una visión planteada en la Carta de Santiago con relación a ella y las obras (Santiago 2:18) en donde no hay confesión sin prácticas consecuentes ni prácticas que no señalen a la fe confesada. Con ello considero el por qué de las constataciones de las problemáticas vividas por el catolicismo en el continente, que señalan los documentos del episcopado¹⁵.

**Un compromiso con
unas determinadas
maneras de vivir
que buscan hacer
presente el Reino
predicado.**

FE Y ACCIÓN PASTORAL

Se hace evidente que una comprensión de la fe como una manera de vivir regulada por la Palabra evangélica conlleva consecuentes transformaciones en la acción pastoral porque lo que se establece como prioritario es la generación de modos de ser, de maneras de comportarse, de juzgar, de valorar, de posicionarse y empoderarse frente a sí mismo y

frente al contexto en el cual se vive la experiencia religiosa¹⁶.

El anuncio del Evangelio es en orden a la transformación de las personas y de las estructuras que afectan la existencia de las mismas. Una cierta mentalidad individualista que privatiza la experiencia de la fe e ignora las dimensiones sociales, estructurales y sistémicas de las realidades del Continente no deja de ser una tentación del tiempo presente¹⁷. Pero si la fe es un modo de ser en el mundo, entonces no podemos estar en él sin sentir y pensar que lo que se está haciendo de este mundo, de la creación y de los seres humanos como actores del drama humano en la misma, no puede pasar inadvertido sino que es asunto de fe, de verdad de la fe que confesamos.

Defiendo la creación y rechazo toda manipulación de parte de los poderes y poderosos de este mundo porque confieso que la creación es don de Dios y que nos ha sido dada para preservarla y no para destruirla en función

de intereses de transnacionales y países del norte¹⁸. Defiendo y lucho por la justicia y asumo la causa de los pobres porque en ellos veo el rostro sufriente de Cristo, el Señor, y en toda víctima de la injusticia escucho el grito del Crucificado. Así, la fe como manera de vivir es verificación de la vivencia de una tradición que viene de los primeros que, dejándolo todo, siguieron a Jesús, aún sin comprender, sin saber y sin reconocer plenamente lo que venía sucediendo en Él, solo el paso del tiempo y la conciencia de que estaba vivo, porque había resucitado, les abrieron los ojos y los oídos para ver y escuchar su presencia palpitante en la historia. De esa *traditio* somos continuadores en el hoy de Amerindia.

La acción pastoral, centrada en el anuncio de un nuevo modo de ser, de una nueva manera de enfrentar la propia realidad y la vida, se constituye como experiencia de profundas transformaciones de sí mismo y de compromiso con las transformaciones del tiempo presente hacia el sueño de

El anuncio del Evangelio es en orden a la transformación de las personas y de las estructuras que afectan la existencia de las mismas.

Dios con la humanidad. Más que reproducir contenidos de confesión, nos interesamos en generar actitudes, en propiciar tomas de posición con acciones sugestivas, en comprometer la vida con sueños, con ilusiones, con pasiones incontenibles de compromiso con los “últimos”, salimos al descampado porque estamos seguros de la propuesta que regula nuestras vidas, que el cielo y la tierra pasarán pero las palabras del Maestro Jesús, el Divino Salvador del mundo, no pasarán.

Una pastoral que conduzca a una fascinación por la persona y la causa de Jesús el Señor se convierte así en la necesidad de provocar acciones y procesos que conduz-

can a una espiritualidad del descubrimiento de la acción de Dios en la historia del presente, de la acción de Dios en el rostro de las víctimas¹⁹, de la acción de Dios en la marginalidad, el desplazamiento, la migración, la dependencia química, la segregación por enfermedades tabú, el desprecio ante el ocaso de la vida por la ancianidad y la vejez. Allí están, una vez más como desde hace siglos, las víctimas de aquellas y

aquellos que no han comprendido que no se puede servir a Dios y al dinero, que no se puede construir justicia robando los dineros de todos²⁰, apropiándose de la tierra de todos, del capital mal habido y de la explotación por impuestos, emolumentos y contrataciones perversas.

Una acción pastoral que consiste en un redescubrimiento de las cuatro dimensiones señaladas por Aparecida para la acción y el compromiso pastoral de la Iglesia del Continente: la experiencia religiosa, la vivencia comunitaria, la formación bíblica, el compromiso misionero de todas y todos.

Una pastoral que conduzca a una fascinación por la persona y la causa de Jesús.

UNA NUEVA VITALIDAD

La profunda conmoción que pidió Aparecida para la Iglesia latinoamericana²¹ no se dará sin la existencia de una ministerialidad renovada que ubique en el centro de su acción el desarrollo de una experiencia religiosa centrada en la generación de actitudes y la promoción de comportamientos que expresen acciones de conversión para descentrarse así de la sola confesión de verdades que es

un momento concomitante con el proceso de transformación personal y comunitaria. El anuncio del Evangelio, que es Jesucristo, el Señor, conlleva el impacto por decidirse a articular la vida de acuerdo con la propuesta de ese Jesús que fascina, que apasiona, una vivencia de la fe centrada en la fascinación y no en el cumplimiento de reglas, normas de comportamiento, y asistencia a ritos y ceremoniales.

Este anuncio de la novedad que fascina es la tarea de proponer la oferta de gracia que es Jesucristo, sacramento del Padre, pero Jesucristo no es separable del Reino predicado; por ello, la pasión por Cristo es igualmente pasión por transformar este mundo en Reino, por hacer presente en él sus valores²². Y el Reino tiene sus favoritos, aquellos que forman parte de la esencia de la fe cristológica²³, los pobres y excluidos, las víctimas de los sistemas inicuos; por lo mismo son ellos los que son objeto de la opción preferencial de todas y todos las cristianas y cristianos.

La fe es así praxis del Reino en el compromiso por la liberación de toda opresión. Esto excluye entonces las discusiones ideológicas acerca de la opción por los pobres para ser acuciante llamado a estar de su lado²⁴, a una continua búsqueda de asumir la antropología de los pobres, su causa, su destino, con ilusión, con pasión, con verdad, sin engañarse y mucho menos pretender engañar a los demás en opciones aparentes.

Y en este sentido, la Vida Religiosa está llamada a ser punta de lanza en un renovado compromiso que parte de haber vivido en la casa de Betania²⁵ la proximidad del comensal mayor y salir de allí dispuestas y dispuestos a asumir las consecuencias de

lo que aprendimos a los pies del Nazareno.

Finalmente, la conmoción propuesta por Aparecida no se dará en la Iglesia latinoamericana y caribeña sin una renovación de sus cuadros ministeriales: obispos, presbíteros, diáconos, ministros laicales y ministros en virtud de la sacramentalidad bautismal,

La pasión
por Cristo es
igualmente pasión
por transformar
este mundo en
Reino, por hacer
presente en él sus
valores.

animados por una novedad en su ardor, en sus expresiones, en sus metodologías, porque la certeza de que se ha cumplido el tiempo y el Reino está cerca, nos invade y nos cautiva. Forjar un laicado adulto, sólidamente formado y teológicamente capacitado, forjar una vida religiosa femenina adulta, teológicamente sólida, capaz de incidir en estructuras y sistemas, y renovar teológica y sociopolíticamente los cuadros ministeriales ordenados, en todos sus niveles, es el sueño que puede conducir al despertar de una Iglesia renovada, nueva en su pasión, en sus metodologías y en su testimonio de la presencia del Resucitado en la historia presente.

Notas:

- ¹ Discurso del Papa Benedicto XVI en la apertura de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Aparecida, Brasil.
- ² VASCONCELOS J., *La raza cósmica*, Agencia mundial de librería, Madrid, 1925: señala el sentido del mestizaje propio de los habitantes de este Continente y la originalidad del mismo.
- ³ Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo (cf. Rm 6, 4), con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección

del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él (cf. Jn 17, 22) PORTA FIDEI, 1.

- ⁴ De igual manera Pablo VI se planteó preguntas parecidas, EVANGELII NUNTIANDI, 4.

- ⁵ APARECIDA califica este tiempo como un cambio de época de profundas repercusiones en todos los órdenes de la vida del Continente, 33.

- ⁶ Notablemente las conferencias de Medellín, Santo Domingo, Puebla y Aparecida.

- ⁷ APARECIDA, 365.

- ⁸ GAUDIUM ET SPES, 1.

- ⁹ APARECIDA 366.

- ¹⁰ APARECIDA 370.

- ¹¹ APARECIDA citando al entonces Cardenal Ratzinger con la metáfora del “gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad” 12.

- ¹² GESCHE A, *L’homme*, les Éditions du Cerf, París, 2001.

- ¹³ Cfr. RAHNER, K, *Escritos de Teología*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2002.

- ¹⁴ EVANGELII NUNTIANDI señala claramente que Jesucristo es el primer evangelizador 7.

- ¹⁵ APARECIDA 11.

- ¹⁶ “La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo” PORTA FIDEI, 7.

- ¹⁷ APARECIDA 100b, identifica ese afán de desconocer el Vaticano II.

- ¹⁸ APARECIDA 66 Identifica el rol de las transnacionales y su repercusión en la vida de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

- ¹⁹ APARECIDA, 65 Amplia el panorama de los rostros señalados por Puebla, 65.
- ²⁰ APARECIDA 77 Identifica las consecuencias de la corrupción de los estamentos de gobierno y política.
- ²¹ APARECIDA, 362.
- ²² KASPER, W en consonancia con la mayoría de los cristólogos contemporáneos y sobretodo latinoamericanos señalará que el Reino, no definido por Jesús, hace referencia a valores como la justicia, la solidaridad, la vida, la paz, la verdad, entre tantos otros valores del Reino, Jesús el Cristo, Sígueme, Salamanca, 1978.
- ²³ BENEDICTO XVI, Discurso de apertura de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Aparecida, Brasil.
- ²⁴ PAPA FRANCISCO, Homilía de la Misa Crismal, Marzo 27 de 2013.
- ²⁵ El episodio de Betania inspira y es parte del Plan Global de la CLAR para este período 2012-2015.